

PARAPSIKOLOGIA EN LA AUTONOMA DE MADRID

Nuestros universitarios se labran un porvenir estudiando cábala y éxtasis

Berkeley y 1968 han llegado con un poco de retraso a la Autónoma de Madrid, pero han llegado. Ya se están dando clases de Parapsicología: comunicación mágica, cábala, alquimia, escritura automática, éxtasis, telepatía, sueños y ensueños, niveles de conciencia. No llegamos tan lejos como en Berkeley, donde en la primavera californiana del 68 la Free University impartió enseñanzas de construcción de bicicletas, guitarra flamenca, cerveza casera, labores de punto, tejido de alfombras, Cuba, liberación de la familia, o parques nacionales. Aquí somos por naturaleza tan anticulturales que la cultura berkeleyana se la dejamos a C. C. C. o a la Escuela Radio Maymó, que, como se sabe, fueron las inventoras (sin cobrar royalties) de la Universidad Nacional Libre a Distancia, muchísimo antes de que Juan Díez Nicolás se dejara los bigotes a lo Iñigo.

Aquí, a la Universidad, se va a estudiar, y por eso se expulsa a Aranguren, a Tierno y a García Calvo, que en vez de la memorieta lo que cultivaban entre sus alumnos era la funesta manía de pensar. Aquí, a la Universidad, se va a estudiar para aprobar unos exámenes, que es lo que importa en esta vida, triunfar, con la ayuda de un libro o de la Biblioteca Nacional. Y se aprueba para tener un título. Y un título se tiene para labrarse un porvenir, y ganar unas oposiciones, y pegar el braguetazo, y fundar una familia cristiana, y tener el sábado, saba-



dete que marca la tabla de Ogino-Knaus, y comprarse después el televisor Pal para ver a Jesús Hermida con el flequillo en color.

Como a la Universidad se va a estudiar, la cultura berkeleyana (guitarra o construcción de bicicletas) la dejamos para «Mecánica Popular» y para los cursos por correspondencia, que los lectores del «Marca» y «El Caso» recorten el cupón, se labren un porvenir y se hagan de paso graduado escolar. Todo lo más que entra en la Universidad es —como ahora— la Parapsicología. Las asociaciones de pa-

dres de familia no pasan porque el niño encuentre la verdad socráticamente con García Calvo, hasta ahí podríamos llegar, ¿para esto hemos hecho la guerra?, pero según nuestras noticias se muestran altamente interesadas en que los niños estudien en la Facultad sus clasicitas de Parapsicología, como antes las niñas casaderas estudiaban piano para prevenir los braguetazos y las malas pasiones. La Parapsicología sirve para mucho. Ahí tienen al padre González Quevedo, todo el tiempo de España al Brasil y del Brasil a España, como una evasión de capitales, atravesándose la nuez con una aguja aquende y allende el Atlántico. O ahí tienen al profesor Germán de Argumosa, hablando con los habitantes del planeta Umno tal como gracias a las matildes y a la alegría de la huerta de la Bolsa habla usted por servicio automático con Frankfurt con su primo, que se fue porque aquí no había forma. Bueno, y Uri Geller. Si Uri Geller se ha hecho rico doblando cucharillas, ¿por qué regla de tres no se va a hacer mi niño, si, además, es licenciado por la Autónoma e hizo los cursos de Parapsicología con el profesor Ramos Perera?

La Parapsicología tiene múltiples aplicaciones, por otra parte, en nuestra nueva era con vistas al exterior y a cinco minutos de la Puerta del Sol de Europa. La cábala puede dar insospechados resultados para confeccionar listas de ministrables. Con la alquimia podemos conseguir en un fu-

turo próximo una factoría Ford para cada pueblo y para cada hombre de España. La comunicación mágica evitará molestos ruidos intermedios en el teléfono. «¿Pepe, estás ahí? No, hijo, el teléfono, que vuelve a estar otra vez como siempre.» El éxtasis ayudará a creerse absolutamente todos y cada uno de los discursos que nos metan para el chaleco. La escritura automática prestará impagables servicios a la Prensa en la elaboración de editoriales en plan Juan Aparicio, sólo que sin consignas y ya sin Imperio, pero con Costa del Sol. (Según nuestras noticias, la Costa malagueña es el último sitio del Imperio donde todavía no se ha puesto el sol; más concretamente, parece que en Fuengirola la cosa está difícilísima para que se ponga.) Hasta la telepatía, mire usted, que enseñan en la Autónoma puede ayudarnos a comprender por qué Joaquín Garrigues Walker dice las mismas cosas que Antonio Garrigues Walker.

Aunque un poco tarde, Berkeley ha llegado a Madrid. Ahora sólo falta que con esto de los cambios no le quiten a Iñigo el programa, a fin de que todos los titulados en Parapsicología de la Autónoma puedan doblar convenientemente cucharillas y bicicletas autoconstruidas en el «Directísimo». Y después, a firmar ejemplares a El Corte Inglés. Y a ponerle las botas, macho, que para eso tu padre se gastó los cuartos en mandarte a la Universidad. ■ ANTONIO DESPE.

